

# LOS TRES REINOS

2. Particularmente bellos, por la gran variedad de colores que permiten ilustrar las páginas del álbum, son los sellos dedicados a las flores y a las plantas. Aquí vemos un conjunto de ejemplares florafilatélicos rusos y una serie de Alemania oriental.

Una colección de sellos de argumento floral puede producir grandes satisfacciones. Requiere, no obstante, mucha precisión y paciencia. Para ordenarla no se puede seguir exclusivamente la clasificación botánica. Cada coleccionista, a condición de que la cree con la seguridad de saber después desenvolverse dentro de su propio planteamiento, sin desalentarse—siguiendo una idea precisa a desarrollar, con criterios y gustos personales—, sabrá ciertamente hacerla fascinante y peculiar.

Las plantas abren una hermosa temática, aconsejable también a las señoras. Efectivamente, existen hoy, en este campo, muchas probadas filatelistas que consiguen presentar en las exposiciones colecciones válidas que los jurados, frecuentemente, consideran dignas de meritorios premios.

A título indicativo, la colección de sellos con argumento «flora» se puede dividir en los siguientes grupos: árboles, flores, frutas, plantas alimenticias, plantas industriales y plantas medicinales (este último grupo requiere profundos y especiales conocimientos científicos). Al principio conviene, si no se es muy experto en Botánica, reunir todos los sellos relacionados con el tema elegido en espera de competente orientación.

Hay quien posee colecciones de sellos dedicadas a las plantas medicinales, en las cuales, junto a cada valor, se hace una breve referencia sobre los usos y virtudes de cada planta representada, adentrándose incluso en estudios de antiguas alquimias caídas desde hace siglos en el olvido.

Cada categoría que hemos recordado se puede subdividir en otras menores. Por ejemplo, separar las palmeras tropicales de las esencias perfumadas de resina de los bosques finlandeses. Hará perfectamente quien quiera catalogar por zonas climáticas, o sea, nórdicas, templadas o tropicales, las plantas que se representan en sus sellos. El mismo consejo puede valer, naturalmente, para las flores y los frutos.

Un consejo es esencial: no clasificar la colección únicamente por orden alfabético de países emisores. Se puede hacer por zonas climáticas o geográficas, o por continentes, por temas, etc. Quizá sea también necesario desmembrar muchas series completas. Naturalmente, no cuando los distin-



tos argumentos de una serie se puedan reunir en una sola página; por ejemplo, existe una hermosa emisión de sellos dedicada a los hongos de Mongolia, a la que se pueden unir otras series de valores que representen las sabrosas o venenosas especies de otras naciones, como San Marino, Rumania, etc. También se pueden subdividir los hongos en comestibles o venenosos.

Italia, que siempre explotó muy poco filatélicamente la belleza de su flora nacional, ha descubierto también este ramo tan apreciado de las temáticas, y presenta con frecuencia valores dedicados a árboles, fruta y flores, con creciente satisfacción de los coleccionistas apasionados por los argumentos botánicos.

Es aconsejable—a menos que uno no quiera dedicarle un especial estudio al margen— eliminar de la colección todos los sellos cuyas flores, hojas o árboles entren sólo de forma completamente simbólica. Así, por ejemplo, ciertos escudos, con lirios y espigas más o menos estilizados, simbólicos ramos de olivo o de roble, o ciertas volutas de hojas de acanto en los marcos de estilo floral, con los que los dibujantes de valores postales han adornado abundantemente sus bocetos. O sellos en los que las plantas son el casual fondo, y no el tema de la viñeta.

A veces, sin embargo, un árbol, aun representando un símbolo del país emiten- te, como, por ejemplo, el cedro del Líbano, que aparece desde hace mucho en los

valores de este país, puede ser insertado válidamente en la sección «Arboles». Esta sección, al igual que otros capítulos, será más bien rica porque no son muchas, sino muchísimas, las emisiones que presentan estupendos ejemplares de plantas. Bulgaria tiene una serie interesantísima de famosos árboles seculares; Austria recuerda sus fascinantes y verdes bosques; Grecia, el vetusto plátano de Hipócrates; Madagascar ofrece un suntuoso abanico vegetal (se trata de las «Ravenale Madagascariensis»). También tenemos los célebres baobab de las ardientes sabanas del Africa occidental francesa; Formosa da a conocer sus selvas, en el Congreso Mundial de los Bosques, mediante una serie a ellas dedicada. Contamos asimismo con el característico Sangre de Dragón, de la Costa de Somalia, y los históricos mangos de Baragua, en Cuba. Encontramos árboles y arbustos variados en los sellos de Liechtenstein. Y aquí surge, naturalmente, un nuevo problema, es decir, si separar o no los arbustos. Pero éste es uno de los típicos casos en los que el gusto personal del coleccionista dice la última palabra.

Las flores, en los sellos, ofrecen una rica panorámica, agradable y variopinta. Habrá coleccionistas que quieren unir en sus páginas rosas con rosas, flores de malvavisco con malvavisco, orquídeas con orquídeas, flores de plantas bulbosas con otras también semejantes, etcétera. No será fácil, pero ciertamente podrá resultar interesante, con tal que el planteamiento de toda la colección resulte homogéneo y no desordenado. Se pueden hacer infinitas pruebas diferentes, cambiar a voluntad en los casilleros los distintos sellos y buscar, con el propio gusto y discernimiento, la ordenación más idónea que le plazca a cada cual. Pero sin cambiar más tarde la fórmula elegida con anterioridad. Si se han unido entre sí las palmeras, los pinos con los pinos, después se deben colocar juntas todas las rosas y los plátanos con los plátanos, las piñas con las piñas, las gramíneas con las gramíneas, la planta de algodón con sus similares, el café con el café y las uvas con las uvas.

Si los árboles se han dividido por ambientes climáticos, es conveniente hacer lo mismo con las flores y las frutas. Sin embargo, es difícil aconsejar. Esto depende en gran parte de la importancia de la

colección, teniendo también presente que todos los días aparecen nuevos sellos en el mundo. Por tanto, hay que tener en cuenta el poder insertar cómodamente en el futuro nuevas páginas dentro de la colección, sin tener por esto que cambiar valores e inscripciones ya perfectamente ordenadas en las páginas existentes.

También puede ser interesante disponer sobre hojas, separadamente, los sellos dedicados a las plantas alimenticias y a su cultivo. Existen muchísimas: trigo, arroz, maíz, remolacha, olivo, caña de azúcar, lúpulo, naranjos, girasoles, café, té, mate, cacao, uva..., pero quizá alguien prefiera colocar la uva con la fruta, apartado también muy rico. Las plantas industriales pueden encontrar un puesto propio: algodón, tabaco, sésamo, caucho, áloe, etc.

Pueden ir surgiendo sucesivamente distintos problemas, sobre los que habrá que meditar. Por ejemplo, el árbol del que se extrae por incisión la leche para fabricar la goma de mascar, ¿pertenece a las plantas industriales o a las alimenticias? ¿Se ordena con las plantas industriales el arbusto de cuyas ramas secas se extrae el incienso? Supondrán pequeñas dudas que darán motivo para tener idea sobre plantas poco conocidas. La curiosidad llevará a buscar en los diccionarios. ¿Qué misterios acabará por desvelarnos esa extraña variedad botánica representada en el rectángulo dentado?

Sellos de distintos países tienen a veces una viñeta muy semejante, dedicada a la repoblación forestal; una o dos manos plantan amorosamente un esqueje, el cual, antes de tener hojas, no siempre indica bien qué especie crecerá. ¿Un fresno, un abedul, un eucalipto, o qué? Puede ser conveniente, quizá, reunir tales valores juntos sobre una misma página.

Naturalmente, no resulta fácil adquirir todos los valores que interesan a la colección. Por lo que se refiere a la Botánica, al comienzo nos podemos contentar, por lo menos, con algunos grupos de tal temática. Por ejemplo, el correo de muchos países ha sido pródigo en los temas sobre frutas, desde los mangos a las papayas, a las bananas y a las piñas de las zonas tropicales, hasta la rica profusión de naranjas, limones, higos, melocotones, peras, manzanas, cerezas, granadas, albaricoques, ciruelas y nísperos de las zonas templadas. Este ramo de la filatelia semeja una gigantesca

cornucopia colmada de todo perfumado y sabroso don de Dios, para alegría y salud de la humanidad hambrienta de vitaminas. Las bayas también participan, y se pueden ordenar, sobre hojas separadas, fresas, moras, frambuesas, murtillas, etc.

No se puede aconsejar el basarse sobre una sola rama de esta temática. Sin embargo, si se quieren reunir sólo flores sería conveniente comenzar por dejar a un lado extratema de las series mismas. Por ejemplo, puede ocurrir que aparezca la orquídea de Ceilán mezclada en la serie con dos desmochadas bayas con racimos de prometedoras nueces.

Se puede también dedicar algunas páginas a divertidos sellos de hortalizas coloreadas, berenjenas, guisantes, calabacines, pepinillos, tomates, cebollas, ajos, rábanos, etcétera.

En suma, las ideas pueden ser muchas: flores que se cultivan en jardín, flora espontánea de prados y bosques, flora alpina —de la que Suiza y otras naciones ofrecen deliciosos ejemplares en cuidada impresión—, flores tropicales estupendas, de invernadero, pero que en Venezuela y en Colombia cuelgan de intrincados nudos de plantas epifitas o semiepifitas, arraigadas a troncos seculares, como las más hermosas orquídeas.

Otros sellos representan flores y plantas extrañas, con frecuencia desconocidas, de tierras lejanas, que los beatíficos sueños de la adolescencia quizá transporten a los filatelistas a viajes llenos de fantasía. El severo científico puede reunir una colección de sellos de tema botánico, encontrándole con frecuencia algunos defectos. Los coleccionistas sólo buscan la belleza y la poesía de la Naturaleza. En el «jardín privado del álbum» traban nuevos conocimientos, atesoran nuevas y viejas nociones, aprendiendo a amar lo que nos rodea de verde y de florido.

No se puede olvidar que en la inflación de sellos que representan cuadros célebres se pintan a veces flores, frutos, etc. Se puede formar un grupo particular colocando en la primera página de la colección especializada el bellísimo sello de Rusia que representa una selva, tomado de una pintura de Sciskin, que lleva la inscripción siguiente: «La selva, nuestra riqueza», palabras que pueden hacer meditar a tantos destructores de las bellezas naturales.

1. Un conjunto de sellos de distintos países, emitidos para celebrar congresos de Botánica y para hacer propaganda de la conservación de las plantas o para ilustrar la particular vegetación de algún territorio.



Para iniciar una colección filatélica sobre la fauna, si se dispone todavía de pocos sellos, conviene, naturalmente, la acostumbrada ordenación provisional en los clasificadores, en los que se hará posible una primera y sumaria división siguiendo la ordenación zoológica.

Antes de adquirir material para la temática elegida, tratemos de hacer un sincero examen de conciencia. ¿Queremos exponer un día nuestra colección en exposiciones y traernos quizá a casa una hermosa medalla? ¿Queremos gastar prudentemente nuestro dinero en una colección completa sobre fauna —verdaderamente inagotable— y la deseamos guardar celosamente sólo para nosotros? En este caso podemos insertar, para completar las razas más distintas, también los sellos emitidos por el correo, que está deseoso únicamente de especular sobre el «hobby», pero cuyos sellos van marcados con el *vade retro* de los organismos filatélicos internacionales situados en defensa del coleccionismo, que no admiten en las muestras las así llamadas emisiones especulativas.

Si el coleccionista es un cinófilo, su colección se puede organizar así: sellos de perros divididos por razas; los perros en el espacio; los perros en las expediciones polares; los perros en la pintura; marcofilia y perros; matasellos de exposiciones caninas; erinofilia canina. Tales colecciones comprenderían ya un millar de piezas.

Otra advertencia: atengámonos severamente al tema. En la viñeta debe figurar sólo un animal, y por caridad, no nos

dejemos seducir por heráldicas como «leones rampantes sobre campo de azul» o por poderosos «toros o unicornios tronantes sobre campo de oro». Son animales simpáticos, pero se salen por completo de una colección zoofilatélica. Y también, atención a no confundir con un animal el genio benéfico «Lamassú», representado como «toro alado con cabeza androcéfala de hombre barbudo con cuerpo táurico», con su divertida particularidad de una quinta zarpa; se trata de una estatua que adornaba una puerta del Palacio de Kharsbad, en Irán.

Es aconsejable también hacer un escrupuloso tamiz de los animales solamente simbólicos. Pongamos un ejemplo: el sello de Italia de 1953, conmemorativo de la institución de la Orden al Mérito en el Trabajo, en el que se representa una abeja con su panel de miel, o el otro, también de Italia, que conmemora el décimo aniversario de la Resistencia de 1954 (ambos dibujados por aquel fino artista que fue Vittorio Grassi, autor de muchos bocetos para el correo italiano) con el bello aguilucho del ala herida. Siendo simbólicos, pueden encontrar lugar entre sus semejantes en las páginas de un álbum. La «Loba capitolina» que amamanta a Rómulo y Remo, aparecida en los sellos de 1944, difícilmente encontraría lugar en una colección filatélica de lobos, porque se trata sólo de un dibujo tomado del famoso grupo etrusco de bronce que simboliza a la Ciudad Eterna.

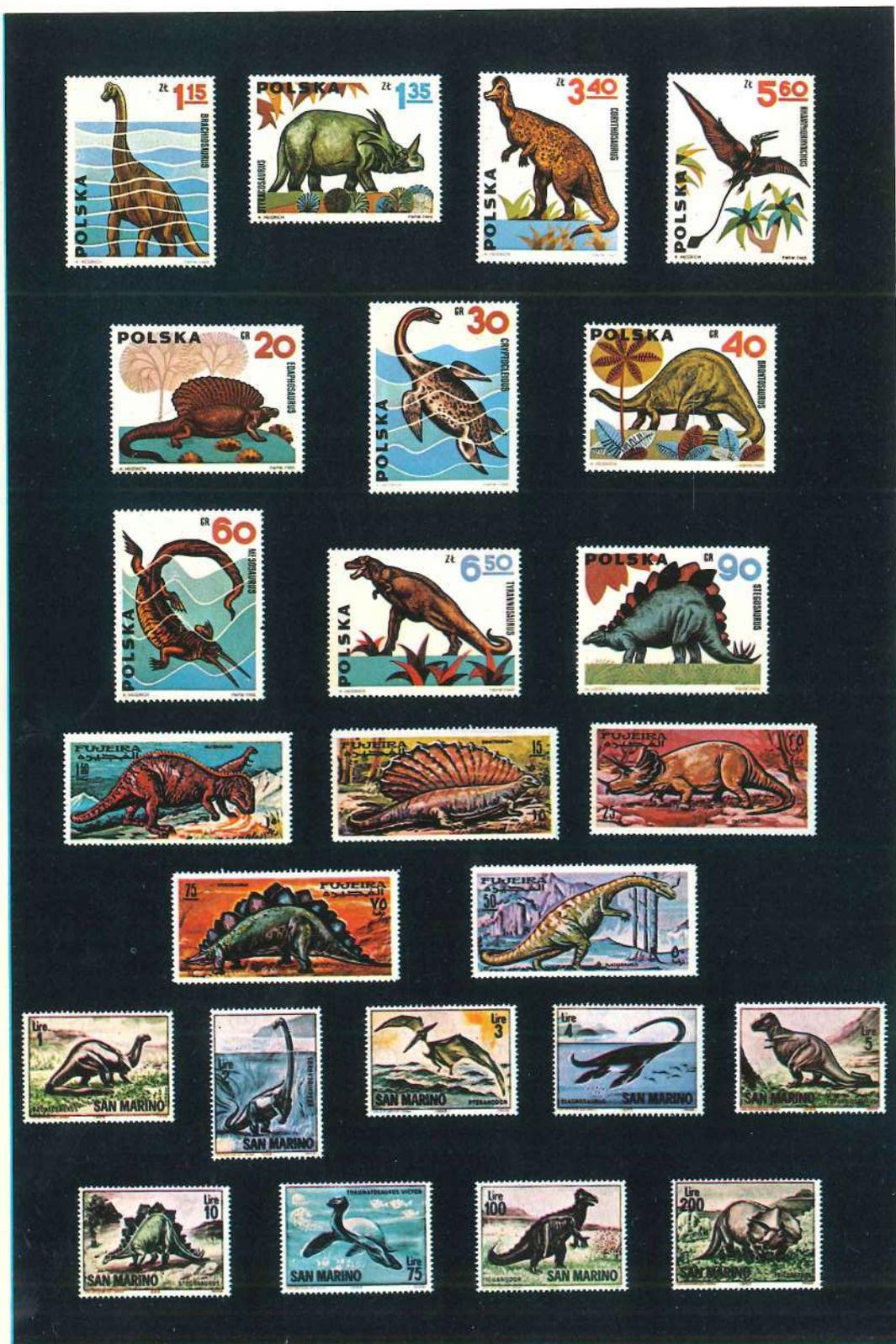
Conviene, además, tener presente que

los caballos dedicados a monumentos ecuestres no son los protagonistas de la viñeta. Lo son los personajes que llevan en la silla.

Para reunir una buena colección filatélica, no estará de más proveerse de un buen atlas ilustrado de Zoología, que hará de hilo conductor y será la guía para realizar un auténtico y convincente estudio. Es absolutamente desaconsejable basarse en el sistema, utilizado en algún tiempo por muchos, de disponer los ejemplares sólo según el país emitente, siguiendo práctica y perezosamente el orden alfabético de los catálogos especializados. Se encontrarán los canguros de Australia inmediatamente seguidos por las cornejas de Austria y otras parecidas incongruencias.

Sería mejor hacer una primera selección, subdividiendo los ejemplares por continentes. Esta división será necesaria también para no confundir los elefantes indios con los africanos, que aun reconocibles por la diferente forma de sus orejas sobre las páginas de un álbum, desentonarían un tanto mezclados en la presentación de una colección.

He aquí otro problema de no fácil solución. ¿Es mejor dejar la serie completa, aunque a veces un país nos presente en la misma serie argumentos distintos? Creemos que es preferible colocar cada tema en el puesto que le corresponde, y tomar sólo el sello que nos interesa en el terreno elegido. Tenemos, por ejemplo, la serie conmemorativa de la reapertura del parque zoológico de Berlín, emitida por



Alemania oriental en 1956: el primer valor nos presenta a dos elefantes abrazados por las trompas, que concuerdan perfectamente con los mamíferos de las páginas de los proboscidios; el segundo sello de la serie, sin embargo, ya complica las cosas, representando un grupo de tres flamencos de largas patas sobre terreno pantanoso, y es obvio que los pájaros tienen su clasificación, y no se puede de improviso nombrarlos mamíferos honorarios; el tercer valor representa un rinoceronte, por lo tanto, un mamífero; el cuarto nos muestra a unos búfalos, que asimismo encajan con los mamíferos; el quinto tiene un bisonte, mamífero también (controlar bien si no es de raza americana, porque en tal caso cambiaría de continente); el sexto y último sello se desvía un tanto de paralelo: se trata, en efecto, de un hermoso ejemplar de oso blanco, que por su parte también encaja a la perfección con los mamíferos. Ahora bien, la serie concuerda perfectamente si se incluyen en una colección sobre animales del zoo, pero debe ser despojada del segundo valor si la colección se dedica a los mamíferos.

Muchas series se componen de viñetas mixtas, en las que a veces entran temas distintos, como indígenas, embarcaciones, flora, monumentos, efigies de personajes célebres, etc. A propósito de personajes famosos, es necesaria una aclaración: convendría reunir las imágenes de los grandes eruditos de Zoología y de Historia Natural en una o más páginas del álbum como introducción. Para dar una idea, podría insertarse el sello de Francia con el famoso entomólogo J. H. Fabre, el que representa al naturalista A. von Humboldt, etc. Al coleccionista corresponde la fatiga y la alegría de las búsquedas y de los hallazgos personales en este terreno.

¿Queremos divertirnos por curiosidad un momento y buscar juntos la fecha de la primera emisión en el mundo de sellos zoológicos? Por lo que a caballos se refiere, naturalmente, el «caballito» del Reino de Nápoles de 1858 quedaría a la perfección... Pero está fuera de concurso, porque aparece incorporado a la trinacria. Veamos otros: el amigo del hombre por antonomasia apareció en el sello de Terranova de 1887 y representa —naturalmente— un perro de Terranova. Hasta 1961 no se oyó un maullido en el mundo de la filatelia,

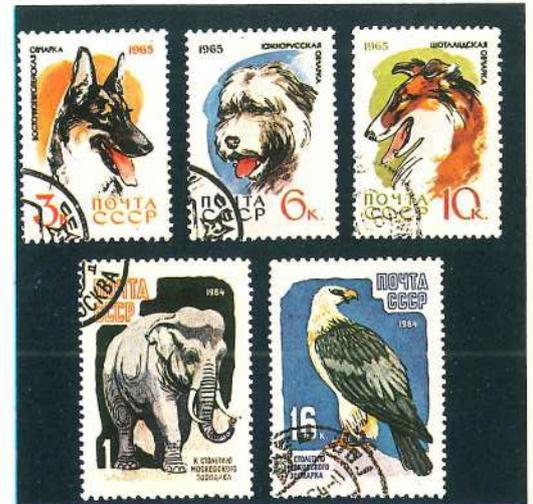
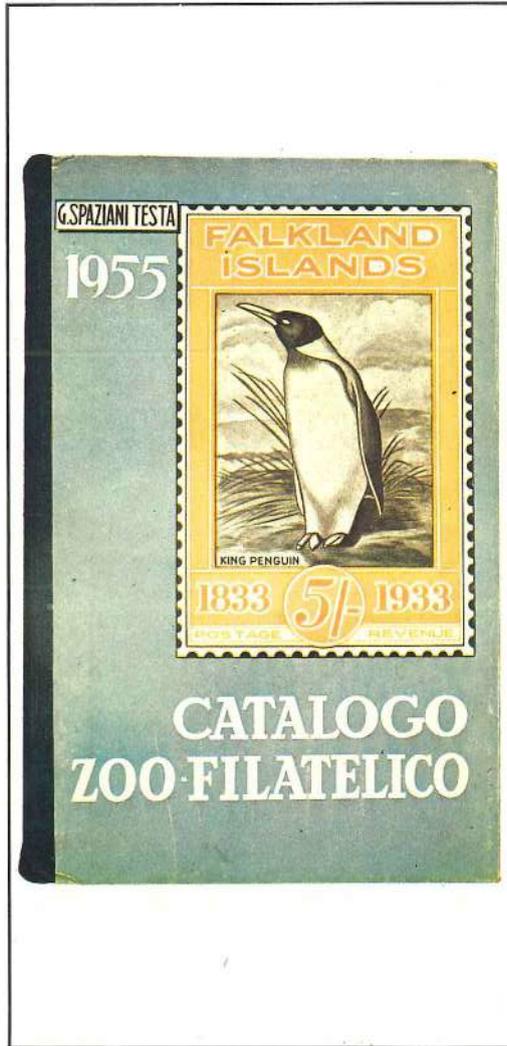
año en que Luxemburgo presentó un gato; pero todos sabemos que esta raza es extraordinariamente prolífera, tanto que desde 1961, y hasta 1968, se han multiplicado hasta lo inverosímil los sellos que representan gatos de las más diversas razas, desde el apreciado de Angora hasta el humilde minino de los tejados.

El nacimiento filatélico del elefante se remonta a 1892, gracias a Liberia. Y en la misma serie apareció también el primer hipopótamo. La llama aparece en los sellos de Perú en 1866, aun cuando prácticamente existiese desde hacía cuatro años, aunque sólo en los emblemas heráldicos. El canguro da su primer salto en un sello de Nueva Gales del Sur, en 1888. El escudo de Australia, el cisne negro, se recuerda en un valor de 1854, aún antes del nacimiento de la Confederación australiana. Los Estados Unidos presentaron en 1898 su bisonte. Canadá, anticipándose con mucho a tal fecha, dedicó un sello a la fauna en 1851, al emitir uno que representa a un castor. El primer toro filatélico aparece en la emisión de Uruguay de 1895.

La temática sobre fauna se ha desarrollado enormemente en los años sesenta. Muchas administraciones postales dedicaron sus objetivos a los animales, produciéndose amplias series de sellos sobre perros, gatos, mariposas, animales prehistóricos, peces y pájaros.

Las tortugas tienen una modesta cantidad de ejemplares que las recuerdan: cerca de unos sesenta sellos. A propósito de tortugas, recordamos que es aconsejable una subdivisión; existen razas terrestres y razas acuáticas que, en vez de zarpas con uñas, están provistas de una especie de gruesa aleta natatoria.

La filatelia no olvidó tampoco a los animales del pasado, dedicándoles interesantísimas series. Entre ellas recordamos dos de Polonia sobre animales prehistóricos en 1965 y sobre vertebrados fósiles en 1966, y la de San Marino de 1965, dedicada también a los animales prehistóricos, a las que siguieron otras numerosas series de distintos países. Son emisiones que pueden constituir por sí solas un capítulo en la colección zoofilatélica, que podría insertarse en las primeras páginas del álbum. Es necesario en estos casos no olvidar breves inscripciones que indiquen



3

1. Animales prehistóricos en tres series: de Polonia, del sultanato árabe de Fujeira y de la República de San Marino.

2. La portada de un conocido catálogo zoofilatélico italiano, el «Spaziani Testa».

3-4. Perros, elefantes, águilas, peces para el pequeño zoo del coleccionista especializado en la colección de sellos que reproducen animales.



4

1. Fauna de todo tipo y de distintos continentes: mariposas, pájaros, tortugas, cebras y el rarísimo «*Proteus anguineus*», que vive en las aguas subterráneas de las grutas de Postumia. Cada sello invita a una investigación cultural.



la época en que han aparecido dinosaurios, stegosaurus, pterodáctilo y mamuts, así como los antepasados del bisonte y del caballo (el enano vivía ya con el hombre de las cavernas).

Sería imposible querer reunir todas las emisiones del mundo con tema de animales, tanto por el gasto que supondría como por las muchas horas a emplear para ordenar una colección especializada.

Conviene irse dejando tentar progresivamente por algunos grupos de animales, los que nos resulten más simpáticos, describiéndolos en las páginas del álbum de forma breve y clara, con buena caligrafía o a máquina. Los cazadores tendrán la posibilidad de formar una colección de sellos dedicada a los animales que más atraen su

atención. Podrán incluir también una sección destinada a los perros de caza (naturalmente, excluyendo las razas de salón, como los perros de lanas y los pequinenses, así como también los perros de presa o mastines). En las numerosas emisiones dedicadas a los perros se pueden encontrar fácilmente las razas más famosas de muestra y de captura. Por ejemplo, la serie de caza de San Marino es toda una invitación.

Y henos aquí dispuestos a llenar nuestro morral filatélico con rico botín: las emisiones de Albania —una de las cuales, con fecha del año 1964, une ya perros de caza con interesantes piezas montaraces— nos ofrecen una buena ocasión. Otros países presentan caza de pluma y de piel, desde los faisanes a las perdices, así como liebres, cabras, jabalíes, codornices y ánades salvajes.

Quien busque sellos donde esté presente la caza mayor, los encontrará de todos los gustos, pero recordando que en la misma hoja del álbum conviene insertar las presas de caza por raza y de un solo continente a la vez.

El que, en cambio, quiera dedicarse a los peces deben tratar de poner juntos los ejemplares de países que tengan un clima casi igual, y no insertar el sello con un hermoso bacalao de Terranova al lado de un pez martillo de los cálidos mares del Sur. Por lo que se refiere a los peces, además de la división climática, se podría intentar, *grosso modo*, la subdivisión en aguas marinas, fluviales y lacustres, aunque nos quedemos perplejos ante las anguilas, habitantes de las aguas dulces e incluso estancadas, que en la época de celo y de la reproducción cruzan medio mundo para dirigirse al Mar de los Sargazos. Desde aquí, los alevines realizarán en el futuro otro largo viaje hacia las paternas y maternas aguas dulces. Y los salmones, al revés: remontarán desde el mar las insidiosas corrientes de los grandes ríos canadienses para ir a perpetuar su especie. Otro problema lo encontraremos, dentro de la fauna marina, entre los corales y las tubíporas, extrañas formas de vida, donde resulta difícil establecer si pertenecen aún a la fauna o ya a la flora marítima. Los sellos abrazan más cosas de las que se pueda creer.

Reuniendo una colección sobre pájaros

se encontrarán los cielos de la filatelia abundantemente surcados por los vuelos de las gaviotas, por el rápido saetear de las rapaces y por el invisible aleteo de los espléndidos colibrís. En un abigarramiento de resplandecientes colores de plumajes (como los de los charlatanes papagayos), el álbum filatélico se convertirá en un alegre libro de ciencia.

Otro grupo de sellos coleccionables es el de los animales domésticos, sector muy amplio. Además de las aves de corral, pueden encontrar aquí un sitio los perros, los gatos, los bovinos, los ovinos y en especial los caballos. Estos últimos se representan profusamente en los sellos, y por tanto, esta rama de la colección no resulta muy fácil: hay caballos de carreras, de montar, de tiro, de circo y en estado salvaje.

Al coleccionista se le deja la elección de intercalar también otros animales, más o menos domesticados, como los dromedarios y los camellos de carga o de montar y los elefantes indios que se emplean en pesados trabajos de transporte o en el más delicado de *baby sitter*. También se puede añadir la llama, preciosa bestia de carga de Perú y de otros países, que está acostumbrada a vivir y a transportar cargas a alturas que otros animales no resistirían.

Y ahora nos vamos a ocupar de las variopintas y multicolores mariposas. La filatelia las ofrece a cientos, todas interesantes, que harán agradables y alegres las páginas de un álbum. Pero también este apartado requiere estudio y discernimiento. Un famoso entomólogo especializado en el estudio de las mariposas, filatelista, y, por tanto, digno de ser atendido por su sentido práctico, aconseja ordenarlas como la fauna por distribución geográfica, o sea, mariposas mediterráneas, tropicales, etc., según el clima o el ambiente donde viven. Atesoremos este autorizado consejo. Para nuestra fortuna, casi siempre las distintas series de emisiones dedicadas a las mariposas respetan bastante la pertenencia al país emisor.

Después de los reinos vegetal y animal, se nombra por costumbre un tercer reino: el mineral. Pero en el terreno filatélico este reino, que presenta aspectos menos vistosos que los otros dos y menos variedades en las viñetas de los rectángulos dentados, ha sido casi siempre olvidado,

aunque ahora parece empezar a tomar auge. No obstante, después de haber tratado las temáticas fauna y flora, es casi obligatorio echar una ojeada también al mundo mineral.

Del hierro de origen meteórico conocemos un solo sello, el ruso del año geofísico, que representa un meteorito surcando el cielo. Un coleccionista que ame lo nuevo y los temas menos explotados, encontrará otros interesantes valores para las páginas de su álbum.

Comencemos con las remesas más atractivas dedicadas por muchos países a las piedras preciosas. Los sellos no abundan y hay que buscarlos con paciencia. Se puede colocar en primer lugar a los diamantes, que encontraremos en las emisiones de países cuyas arenas aluvionales y subsuelo suministran más abundantes y esplendorosos tesoros (Sierra Leona, Africa del Sudoeste, Lesotho, Ghana, etc.). O también en las emisiones de países donde la elaboración y el tallado de estas piedras han alcanzado la perfección de la artesanía (Bélgica, Holanda, Israel, Africa del Sur, etcétera).

Otra maravillosa gema se recuerda también filatélicamente: la esmeralda. Apareció en Colombia, en la «Mina de esmeraldas», y en Rusia, en un valor de la estupenda serie dedicada en 1963 a las piedras de los Urales, así como en Rhodesia del Sur en 1966. Por curiosidad no filatélica, pero igualmente interesante, se puede recordar que, por lo que respecta a las esmeraldas, parece que se ha encontrado la fórmula de hacerlas «crecer». Un tal señor Pedro Gilson afirma haber descubierto el sistema. Sumergiendo sutiles láminas, aproximadamente de un milímetro de espesor, de la variedad de berilo verde transparente (que es la esmeralda), en un baño de lava en fusión, se conseguirá hacerlas crecer a razón de un milímetro al mes. Así, después de varios meses se podrá llegar a poseer una piedra de apreciable valor.

Pasemos a las piedras duras o semipreciosas. Tenemos el topacio (fluosilicato rómbico de aluminio) en sus más diversos tonos de amarillo, la amatista, el precioso cristal de cuarzo, el jaspé, la estriada y verde malaquita, que en los gruesos riñones de los Urales centrales presenta una gran pureza y espléndidos tintes, y la

traslúcida y rosa rodonita (silicato de manganeso y calcio) de Ekaterinburgo. Todas estas espléndidas piedras aparecen representadas por la Unión Soviética en la serie antes mencionada.

Otros valores realmente bellos son los emitidos por Suiza, con los preciosos granates color vino viejo, las ágatas de pintorescas estructuras concéntricas y las límpidas turmalinas. También Africa del Sudeste nos presenta piedras interesantes. Los relucientes cristales de roca (presentados por Alemania oriental) pueden insertarse dignamente en el álbum junto a los cristales de fluorita, de cuarzo y de lazulita (los bellos cristales monoclinos azul oscuro o claro, con frecuencia incluidos con el cuarzo en la zona de Zermatt), recordados por los valores de Suiza. En sellos de Formosa y de otros países del Extremo Oriente aparecen los jades, durísimos aunque mórbidos al tacto, de tenues colores enriquecidos por los siglos.

Y ahora pasamos a los metales preciosos. El coleccionista encontrará sellos con monedas y collares de oro y de plata, así como también de cobre y otros metales. Existen temas dedicados a los buscadores de oro que tamizan arenas aluviales en los países que —en la primordial división de los bienes del globo— tuvieron la primacía del precioso metal.

También vamos a hacer referencia a las rocas. Las hay eruptivas, basálticas, graníticas, sedimentarias y metamórficas. Son muchos los sellos que ilustran alguna importante roca, o escollo, o peñasco, o arco natural que en un país ha asumido importancia histórica o de tipo turístico-paisajista. Valga el ejemplo de los «Fraglioni» recordados por Italia en su «Serie turística».

Podemos definir como «rocas en formación» a los volcanes en erupción. La filatelia presenta varios. Bellísimos los ejemplares de Islandia del año 1965, en los que vemos el fenómeno que se produjo el año anterior, a poca distancia de la costa meridional de la isla del Fuego y del Hielo: el nacimiento de un islote, entre incandescentes erupciones de lava y piedras. Surtsey surgió casi por encantamiento en medio del mar, entre nubes de humo y llamas.

Todos pueden satisfacer sus caprichos, variar y profundizar con sabio discernimiento de coleccionista.



2

2. También el reino mineral goza de buena consideración entre los temas elegidos por los proyectistas de sellos y por los coleccionistas. Esta serie, muy bien conseguida, fue emitida por la República Popular Alemana en los primeros meses del año 1969.